

Primera Parte: Comprender Nuestras Relaciones

Capítulo 2: Puntos de Vista

*Cuanto más se ensanchan nuestros horizontes,
más sabios son nuestros juicios y decisiones.*

Muchas veces ocurre que personas bien intencionadas tienen diferentes opiniones sobre el mismo tema; por mucho que debatan y discutan la cuestión, no pueden llegar a un acuerdo. Con frecuencia hemos oído decir a alguien: “¡Es imposible! ¡Aunque se los explique de mil maneras, siguen sin entenderme!” Tendemos a pensar que sólo hace falta explicar nuestras opiniones para que todos vean claramente que tenemos razón. Sin embargo, como lo hemos visto tantas veces, esto raramente funciona en una relación, ya sea entre personas o entre naciones.

Es preciso no confundir “opinión” con “punto de vista”. Cada punto de vista genera opiniones. Estas opiniones son coherentes con la perspectiva de ese punto de vista en particular. Todas las opiniones pueden ser correctas si

son coherentes con el punto de vista que las produce. Por ejemplo, imaginemos a unas personas reunidas para planear una excursión. Algunos quieren ir a las montañas; otros preferirían ir a nadar al río; otros quisieran ir a caminar por el bosque. Por más que lo conversen no pueden llegar a un acuerdo respecto de dónde ir. Cada persona desea que el grupo vaya al mejor lugar, cada una ha dado una opinión de acuerdo con el modo en que evalúa los lugares. Pero es dudoso que lleguen a un acuerdo, ya que en este nivel sus opiniones nada tienen en común. Imaginan que están de acuerdo porque todos quieren hacer una excursión. Pero en realidad no están de acuerdo, porque cada uno entiende la excursión a su manera. Si se dieran cuenta de que el problema es la naturaleza de sus puntos de vista, podrían llegar rápidamente a un entendimiento. En este caso en particular, lo primero que podrán hacer es esclarecer el motivo de la excursión. Si el propósito no es decidir cuál es el mejor lugar, sino más bien ir a algún lugar juntos, nadie vacilaría en dejar de lado su preferencia por un objetivo común.

Cada vez que tenemos que evaluar o decidir algo, no podemos evitar adoptar un punto de vista. A veces tenemos conciencia de ello, pero con mayor frecuencia no la tenemos. Es mejor elegir un punto de vista conscientemente, considerando todas las opciones que tenemos. En la mayoría de los casos podemos elegir entre un amplio rango de posiciones, desde las estrictamente personales a las universales. Por ejemplo, si soy un legislador, puedo adoptar innumerables puntos de vista: puedo considerar sólo mis intereses privados; puedo considerar los intereses del grupo al que pertenezco; puedo considerar los intereses de mi nación o los de la humanidad. En la práctica, esto implica que antes de dar una opinión o tomar una determinación, debemos preguntarnos sobre qué punto de vista basaremos nuestras decisiones.

Aunque a veces parezca que lo que pensamos y hacemos no tiene mucha relación con otras personas, todos influimos y somos influidos por los demás. La humanidad recibe las consecuencias de cada una de nuestras acciones y decisiones. Por esta razón no debemos olvidar a los demás cuando tenemos que tomar decisiones.

Indudablemente, este modo de pensar nos obliga a dejar de lado algunas de nuestras preferencias. Pasaremos de un punto de vista limitado a uno más amplio, y comenzaremos a ver el todo del que cada uno de nosotros es sólo una pequeña parte.

Cuanto más conocemos, más amplia es la visión con la que contemplamos el mundo y la vida. Además, a medida que nuestro horizonte se expande, nuestros juicios y decisiones se vuelven más sabios. Cuando el legislador redacta leyes, piensa en las necesidades y en el bienestar de su comunidad. Cuanto mejor conozca la historia, mejor sabrá cómo corregir los errores del pasado. Cuanto mejor conozca el presente, mejor sabrá cómo prevenir futuras dificultades.

Cada vez que tengamos que tomar decisiones fundamentales, de amplio alcance, es bueno que nos basemos en el punto de vista más amplio que podamos concebir. Una vez que hemos tomado una decisión es bueno que nos concentremos en la realización del objetivo elegido.

El arte de vivir consiste en vivir la propia vida sin perder de vista a la humanidad; concentrarse sin dejar de ver el todo; ver el todo sin dejar de dar importancia a los detalles.

En algunos casos es necesario comenzar a trabajar con un punto de vista reducido e ir ampliándolo con el tiempo. Por ejemplo, puedo estar interesado en resolver los problemas del mundo. Esto es, por supuesto,

magnífico. Pero al mismo tiempo necesito limitar mi perspectiva y ver si en la práctica soy autosuficiente y realmente resuelvo los problemas que cargo sobre los que están a mi alrededor. El bien del mundo no debe ser un ensueño que me impida ver lo que está realmente a mi alcance hacer para mejorar mi vida diaria.

En otras palabras, un punto de vista amplio se vuelve concreto tomando conciencia de los puntos de vista reducidos. Cuando un joven ve cómo la enfermedad produce sufrimiento, se pregunta qué puede hacer para aliviarlo. Su visión global del sufrimiento humano le permite comprender que no puede eliminarlo totalmente; pero si reduce su punto de vista se da cuenta de que sin duda puede ayudar a algunos. Por ejemplo, puede decidir estudiar y convertirse en cirujano. Desde luego, cuando más adelante realice una operación delicada, no podrá tener una visión cósmica de la humanidad; tendrá que concentrarse por completo en lo que está haciendo en ese momento. Cuando está trabajando en su especialidad, el cirujano reduce su punto de vista; cuando deja el hospital, su horizonte se expande y su conciencia del sufrimiento humano alimenta su capacidad de sacrificio que lo lleva a ayudar a los demás.

Cada vez que adoptamos una opinión o tomamos una decisión, nos basamos sobre un punto de vista. Si logramos ser conscientes de ese punto de vista, podemos prever mejor las consecuencias de nuestras decisiones y modos de pensar. Además, ver claramente que nuestro punto de vista es uno entre muchos nos permite descubrir otros puntos de vista y, de esa manera, descubrir mejores posibilidades.